

La vertiente marxista de la psicología histórica: las intervenciones de Meyerson ante el Partido Comunista francés (1950-1956)

*Noemí Pizarroso López**

Departamento de Psicología Básica
UNED

Resumen

Como es sabido, Ignace Meyerson (1888-1983) siempre mantuvo un intenso compromiso político. Como buen «científico», sin embargo, nunca mezcló su activismo político con su labor académica, tal y como lo ha aclarado Poulat (2000). Esta frontera, en todo caso, se difuminó bastante después de la 2ª Guerra Mundial (tras su participación en la Resistencia). Mientras sus más estrechos colaboradores (Marinette Dambuyant y Jean Pierre Vernant) presentaban públicamente la psicología histórica como una alternativa al pavlovismo, capaz de responder a las necesidades de un marxismo «correctamente entendido», Meyerson intervenía ante el Partido Comunista en esa misma dirección. En este trabajo examinamos tales intervenciones así como su influencia recíproca en los escritos «académicos» de ese periodo, donde trata temas como la creciente importancia de las «experiencias sociales», la construcción histórica de la «persona» y el «trabajo» como función psicológica.

Palabras clave: Meyerson, Vernant, marxismo, psicología histórica.

Abstract

As it is well known, Ignace Meyerson (1888-1983) always kept an intense political engagement (Di Donato, 1995; Parot, 2000). Nevertheless, Meyerson, as a rigorous «scientist», never mixed his political activism with his academic work, as Poulat (2000) explains. This borderline, however, became blurry after WWII (following his participation in the *Resistance*). His closest colleagues (Marinette Dambuyant and Jean Pierre Vernant) present, in a more or less open manner, historical psychology as an alternative to Pavlovism, able to respond to the needs of a «properly understood» Marxism. Meanwhile, Meyerson's interventions before the French Communist Party clearly point to this direction. In this work we examine Meyerson's interventions and its influence on his work during that period, as he deals with new areas of research such as the increasing importance of «social experiences», the historical construction of «the person» and «work» as a psychological function.

Keywords: Meyerson, Vernant, Marxism, Historical psychology.

* Correspondencia: Departamento de Psicología Básica. UNED.

INTRODUCCIÓN

La psicología histórica de Meyerson se ha vinculado con cierta frecuencia a una psicología marxista. Al menos así se deja ver en los trabajos de Di Donato (1995), uno de los primeros investigadores interesados en su obra, y así lo hicieron sus colaboradores más cercanos, como el propio Jean Pierre Vernant (1950, 1955), Philippe Malrieu (1955) o Marinette Dambuyant (1950, 1971), todos ellos miembros activos del PCF desde el fin de la contienda.¹ El análisis que hizo esta última de *Les fonctions psychologiques et les oeuvres* (Meyerson, 1948)² destaca por su insistencia en aquellos aspectos que la acercan más al marxismo, como el papel del contexto, el ámbito de la *obra* (que aparece más *como molde* del pensamiento que *como producto*) o la referencia a la historicidad del espíritu como el «proceso de fabricación del hombre». Frente a un materialismo económico rígido, Marinette se permite señalar cómo el sistema económico no es el único que determina los modos de hacer, sino que los distintos tipos de obras desempeñan un papel diferente según las épocas y civilizaciones. Curiosamente, sin embargo, de este último punto se encargó de convencerla Jean Pierre Vernant. En un documento que acompaña a la versión manuscrita de su análisis (521 AP 24),³ Vernant se niega a aceptar que los únicos hechos determinantes en todos los casos, para todas las funciones y en todo momento, sean los hechos técnicos o económicos –hechos que se desconocen, por lo demás, para la mayoría de las civilizaciones antiguas. Ello no quiere decir que no haya que tenerlos en cuenta cuando se conozcan, y «yo puedo afirmarte que Meyerson, que está familiarizado con el marxismo desde hace mucho tiempo, tiene el cuidado de dar a estos hechos toda la importancia que merecen». Desde que se ha acercado a su obra, concluye Vernant, siente que entiende mucho mejor lo que debe ser una psicología marxista.

Los dirigentes e ideólogos del Partido Comunista, en todo caso, no la veían con tan buenos ojos. Si la propia Marinette parece haber tenido sus dudas respecto a la compatibilidad de la psicología histórica con el marxismo, los propios dirigentes lo harían en mayor medida. Éstos, según expone Vernant (1995), aceptaban como única verdad el pavlovismo; lo demás era un desvío, revisionismo o idealismo. Por eso, los que creían que la psicología histórica se inscribía en la línea de «un marxismo correctamente entendido», se veían obligados a señalar las ventajas que ésta ofrecía a la hora de situar en la historia de la humanidad la experiencia de los países socialistas y apreciar la magnitud de las mutaciones psicológicas que ésta implicaba (Vernant, *Passé et Présent*, 1995, IX). En este esfuerzo se inscribe en cierto modo el texto de Marinette pero sobre todo el análisis que hace Vernant en 1950 de la tesis de su maestro, donde muestra

1. Vernant formó parte del PCF desde los años treinta (ver su entrevista con Michel Bydlowski en Vernant, 1999). Marinette, por su parte, informaba a Meyerson en una carta del 1 de octubre de 1946 (521 AP 49) de su inscripción en el Partido Comunista.
2. Su artículo, publicado en la *Revue de Métaphysique et de Morale*, venía a sustituir a aquel de Paul Guillaume que finalmente no se publicó (ver Pizarroso, 2005, 2008).
3. Se trata de un comentario no firmado, pero pertenece sin duda alguna a Vernant, como evidencian las referencias a sus trabajos sobre la función técnica en Grecia, por ejemplo.

una lectura mucho más ideologizada y utópica.⁴ Para este militante comunista, las nuevas formas de experiencia social (en el sentido de experimentación), iban a transformar la realidad social al tiempo que el pensamiento y el espíritu del hombre, de modo que el conjunto de las funciones psicológicas se verían afectadas (relaciones interpersonales, personalidad, voluntad, sentimiento y actitud social). La psicología de Meyerson, al mostrarnos cómo se ha hecho y se sigue haciendo el hombre, tiene el valor de hacerle responsable de su *destino espiritual* así como de su *destino social*. Es el hombre el que construye uno y otro a la vez.

En esta misma línea, Vernant y Malrieu (1955) publicaron poco después un artículo en *La Pensée* –revista de carácter marxista-leninista–, con el objetivo de mostrar que el proyecto de Meyerson responde a la psicología reivindicada por Marx: una psicología capaz de explicar cómo los sentidos se han humanizado en el seno de relaciones sociales, cómo la música ha creado el oído musical y cómo el trabajo de las generaciones pasadas ha educado no sólo la vista o el oído sino las formas de querer o amar. La psicología histórica, al estudiar la construcción de las funciones psicológicas en el curso del «trabajo» y de las diferentes actividades humanas, se presentaba así como una psicología expresamente marxista.

Ahora bien, hasta aquí conocemos la postura de sus más fieles seguidores, ante la cual Meyerson no parece pronunciarse públicamente. ¿Cuál sería su actitud a este respecto?

MEYERSON Y LA PSICOLOGÍA HISTÓRICA COMO PSICOLOGÍA MARXISTA

Meyerson nunca fue muy explícito respecto a sus tendencias políticas. Como es sabido, siendo muy joven salió de su Varsovia natal por su participación en las insurrecciones contra los zares y desde su llegada a París se había inscrito en la Sección Francesa de la Internacional Obrera, moviéndose en un círculo de intelectuales *dreyfusards* y republicanos. Sin embargo, nunca hizo bandera de su activismo político. Además de su carácter reservado, Meyerson siempre mantuvo su inclinación ideológica al margen de su actividad académica. Al menos así lo ha señalado Poulat (2000), quien insiste en que para él no era la convicción militante la que permite hacer ciencia, sino la observación paciente y la discusión metódica.

Después de la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, y tras una intensa participación en la Resistencia, Meyerson intensificó su implicación en la vida política. ¿Hasta qué punto Meyerson mantuvo una separación entre estas dos facetas de su vida?, ¿qué actitud mantuvo ante la vinculación de su obra con la psicología marxista que llevaron a cabo sus más estrechos seguidores?, ¿hasta qué punto y en qué sentido él mismo promovió dicho vínculo?

Aunque sus artículos de la época están lejos de adoptar el tono que veíamos en los textos de sus seguidores, una serie de intervenciones ante el PCF, conservadas en sus Archivos Personales (521 AP 18), nos muestran a un Meyerson implicado en la defensa de la psicología histórica como un enfoque plenamente acorde con el marxismo revolucionario.

4. El texto, titula «Psicología histórica y experiencia social», permaneció inédito. Se ha publicado en los últimos años en dos recopilaciones de textos de Vernant, *Passé et Present. Contributions à une psychologie historique*, 1995 y *Entre mythe et politique*, 1996.

Intervenciones ante el PCF: aplicabilidad práctica de la psicología histórica

Dos de los manuscritos resultan especialmente relevantes a este respecto. Uno de ellos versa sobre la organización del trabajo ideológico en los medios científicos y profesiones liberales (1952); el otro se ocupa de las incidencias psicológicas del marxismo humanista de Stalin (29 de enero 1953).⁵ En el primero, Meyerson indica las posibilidades «aplicadas» de ciertas investigaciones científicas, «que le son familiares», como la *epistemología*, la *sociología*, la *estética* y, por último, la *psicología humana*. En este punto, presenta el valor de la psicología (histórica) a la hora de mostrar, frente a la antigua psicología, abstracta, que todo hombre forma parte de una sociedad, de un medio y de una tarea; que el hombre se ha ido construyendo a medida que ha construido; que «el hombre de la URSS no es el mismo que el de la “democracia occidental”», que «hay una historia del hombre contenida en la historia de la civilización» así como «una historia de las funciones psicológicas que se dibuja a través de las obras y de sus trabajos»; y, por último, que la investigación en este ámbito, «aporta elementos para una crítica de ideologías adversas»:

[...] on voit facilement, par exemple, que si, en effet, la «personne» et la «liberté» sont autres dans les pays vraiment libres que dans ceux où domine encore le capitalisme, c'est parce qu'autrement grandes et riches (Meyerson, 29 février 1952, *Documents politiques*, 521 AP 18).

El escrito se refiere seguidamente a la organización del trabajo ideológico en las diferentes disciplinas. En los campos donde hay posibilidades de aplicación directa (como la *psicología*), el trabajo se iniciaría en círculos de especialistas para pasar a discutirse en células científico-profesionales más amplias –en espera de que los organismos directores del partido puedan establecer las modalidades y condiciones de aplicación práctica de los resultados.

El segundo documento que señalábamos parece integrarse en este tipo de iniciativas. La excusa es un texto de Stalin, *Les problèmes économiques du socialisme en URSS* (1952, Ed. du PCF), pero Meyerson apenas hace una rápida contextualización de la obra para centrarse en su «significación propiamente psicológica en la edificación de una psicología marxista». Plantea entonces una serie de posibles prolongaciones en el sentido de una «psicología concreta histórica». Meyerson se centra en tres aspectos: 1) la teoría de la experiencia, 2) la teoría de la voluntad y 3) la teoría de la transformación profunda de la naturaleza humana.

El problema de la «teoría de la experiencia social» constituye para Meyerson el problema de la «teoría psicológica de la experiencia en general, del hombre en la experiencia.» Señala entonces una serie de caracteres en torno a la experiencia, como el carácter fabricante del «hacer» humano, el aspecto experimental de numerosas actividades, la constante acción recíproca de la experiencia del medio físico y social sobre el hombre, la mayor complejidad de la *experiencia*

5. Además de estos documentos, se encuentran aquí diversas notas de lectura; notas sobre distintos comités; un proyecto de intervención sobre los intelectuales; una intervención en el PCF sobre el nacimiento de la burguesía en Francia, sobre los absolutismos del siglo XX y el papel de los ejércitos en la transformación del estado (mayo-junio 1958); y un borrador en el que marca sus distancias con el partido (27 mayor 1956).

social, la aplicación de lo que la experiencia nos enseña, el factor histórico y el aspecto progresivo de las actividades humanas.

En cuanto a la teoría de la voluntad, señala que ésta ha de ser considerada siempre en la acción. «La oposición entre libertad y necesidad en la voluntad es ficticia», inspirada por una toma de posición social y política. La voluntad sólo existe en la acción y en el grupo, y siempre está vinculada a las condiciones sociales e históricas del grupo. La voluntad de un hombre que cree en una sociedad ordenada, con la sensación de un rendimiento técnico y humano, es diferente de la de un hombre que actúa en la sociedad capitalista, con una jerarquía de clases. En la primera, hay un «deseo de acción eficaz del otro», una voluntad del éxito ajeno.⁶

Por último, Meyerson trata de la «transformación profunda del hombre y de la naturaleza humana». El beneficio deja de ser un objetivo y una necesidad; el trabajo se convierte en una necesidad, en una «función»; el estudio concreto del hombre debe contemplar los conjuntos psicológicos ligados a la vida real y a las tareas en su devenir histórico; los diferentes modos de «hacer humano» que ha habido a lo largo de la historia (culto, trabajo, juego); el desarrollo de nuevas necesidades y posibilidades. «Hay una larga y compleja historia», concluye Meyerson, «de fabricación del hombre y de liberación del hombre.» (Meyerson, 29 de enero de 1953, *Documents politiques*, 521 AP 18).

Meyerson presenta así ante sus compañeros de partido los principios de su propia psicología histórica, enfatizando los aspectos que más la acercan al marxismo. Este esfuerzo difícilmente podía mantenerse al margen de sus escritos «académicos». Dicho esfuerzo, en efecto, dejaba su huella recíprocamente en las primeras precisiones teórico-metodológicas que seguirían a la tesis. De hecho, muchos de los puntos que aparecen en este manuscrito (apenas desarrollados), reenvían a cuestiones que sí aparecen en otros textos en principio de menor carga ideológica.

Aspectos marxistas de sus primeros artículos post-tesis

Desde la publicación de *Les fonctions psychologiques et les œuvres* (1948), Meyerson precisó y matizó algunas cuestiones a través de una serie de artículos y conferencias. En todos estos escritos, ocupa un lugar importante la idea de *experiencia social*, definida como «el conjunto de operaciones que el hombre hace sobre el medio humano y las transformaciones que sufre a través de estas experiencias» (1951/1987, p. 76). Señala que su avance es lento y que carece, al menos por el momento, de un corpus único de leyes y teorías. Sin embargo, «el presente puede aportar modificaciones considerables» (*ibid.*). Meyerson no llega a mencionar la aplicación de planes quinquenales en la URSS pero la idea subyace a sus múltiples referencias al carácter cada vez más sistemático de las «experiencias sociales» y su eficacia práctica (Meyerson, 1953/1987, p. 90).

Si esta idea constituye un claro guiño a su compromiso «marxista», los desarrollos que lleva a cabo en esos momentos sobre el problema de la «persona» serán aún más evidentes. En la línea de lo que venía haciendo hasta entonces, Meyerson critica los prejuicios de inmediatez

6. A este respecto, cabe señalar que durante los primeros momentos de su exilio en Toulouse, durante la 2ª Guerra Mundial, Meyerson había iniciado una «genética de la voluntad» (ver Vernant, 1996).

y universalidad que enmascaran el estudio de la persona. Pero se permitirá ser más explícito. En una de sus conferencias en la EPHE (*leçon du 31 mai 1949*, 521 AP 06), criticará abiertamente las filosofías y psicologías del *yo* (desde James y Bergson hasta Stern), que hacen del yo un punto de partida, una certitud y un dato, sin tener en cuenta la participación de los otros, ni la profesión, ni el estrato social. A esta psicología, corresponde toda una literatura (como la de Wilde o Gide) «que resuelve de forma personalista e individualista los problemas morales» y aparece en el marco de una sociedad en la que «los dos temas políticos esenciales son el individuo y la nación», cuyo marco económico es la «ciudad empresa» (producción no organizada, no pensada colectivamente). Frente a esta literatura asocial, señalará la existencia de una literatura de la fraternidad y el contacto humano, como la de Saint-Exupéry. «*Quelques aspects de la personne dans le roman*» (1951), presentará un análisis más preciso de los tipos de persona que expresan los novelistas y su relación con la moral. En él distinguirá tres formas de concebir las relaciones entre el yo y los otros: 1880-1900, una época individualista al extremo, la del «hombre mónada», el yo autárquico (Gide); 1900-1930, época en que la persona de la novela manifiesta una de preocupación por el «otro», pero de manera indecisa, con un yo inconstante, fragmentado, disperso (Pirandello); 1930-1950, una última de participación, fraternidad y contacto, de un yo solidario (Luc Dietrich, Saint-Exupéry). A esta última fase, Meyerson añade la novela rusa contemporánea, que también trata de los problemas del yo y sus relaciones con los otros, del intercambio y de la participación. En dos tercios de siglo, concluye, «un hombre nuevo, profundamente participante, se edifica en un mundo donde se establecen vínculos más estrechos entre los hombres.» (Meyerson, 1951/1987, p. 249).

La culminación de la vertiente marxista de la psicología histórica llegará con «*Le travail, une fonction psychologique*» (1955), donde hace del trabajo una función psicológica. Aquí, al tiempo que legitima una antropología típicamente marxista, cuestiona su versión más dogmática, la que lo plantea como el rasgo por excelencia de la naturaleza humana. Frente a estas posiciones, que recurren a *Los trabajos y los días* de Hesíodo para mostrar la importancia, ya entonces, de esta actividad primordial, Meyerson –y Vernant– optan por mostrar su anacronismo: el trabajo como tal (acción sistemática, organizada con vistas a un efecto productor, hecha en común por los hombres y destinada a crear objetos útiles para el grupo), no se ha perfilado hasta el siglo XIX.

No sabemos cuál fue la postura del partido ante este tipo de análisis, pero como han señalado Poulat (2000) o Vernant (1999) Meyerson siempre se opuso a que el dogmatismo del partido interfiriera en su trabajo o en el de sus colaboradores.⁷ En cualquier caso, por esas fechas, tanto él como sus más estrechos colaboradores empezarían a alejarse claramente del PCF y de su dogmatismo.

7. «Jean-Pierre, quand on entre dans la recherche, c'est comme quand on entre en religion, faites attention, sur le terrain politique, même quand vous n'êtes pas d'accord avec le parti, vous pouvez vous taire devant le chef, mais *dans la recherche, vous êtes seul maître à bord*. Par conséquent n'acceptez jamais que qui que se soit vienne vous dire que vous avez raison ou tort en dehors des autres spécialistes. *Le parti n'a pas à porter un jugement sur vos travaux.*» (citado por Vernant, 1999, p. 40; subrayado nuestro)

LA RUPTURA CON EL PARTIDO Y EL DESENCANTO (1956)

Junto a las intervenciones ante el PCF antes mencionadas (521 AP 18), se encuentra el borrador de una carta dirigida al partido en abril de 1956. En ella, critica tanto la falta de realidad del partido como el dogmatismo con que se aferra a textos que no han vuelto a ser pensados. Meyerson se niega a rendir una especie de culto a reglas que pretenden ser intemporales y reivindica la necesidad de rectificar y de introducir transformaciones en función de los resultados de la acción, apelando a la misma noción de experiencia que veíamos en sus escritos (y a su propia experiencia, valga la redundancia).

Pour un homme qui a à la fois mon âge et ma façon de voir et l'action et l'histoire, pour qui par conséquent l'expérience de l'âge est une expérience du changement, de rectification incessante, de transformation radicale quelque fois, –il y a là une situation qui effraie. [...] (mss. Meyerson, 27 mayo 1956, 521 AP 18).

Aunque otros documentos parecen indicar alguna intervención posterior en el partido,⁸ cabe suponer que a partir de aquí se inicia su desvinculación definitiva del partido. Al menos Vernant, que sí ha hablado públicamente del tema, afirma haber roto intelectualmente con el PCF en ese momento –en que aparecía el informe de Khrouchtchev (febrero de 1956).⁹ Sea como fuere, lo cierto es que a partir de ahí se produce un desencanto con respecto al ideal de construcción de una sociedad socialista. En sus escritos desaparece a partir de entonces toda referencia a la experiencia social, a la aplicación de planes colectivos, al progreso de una ciencia social unificada y al ideal de una nueva persona. Con su desaparición, se desdibuja también esa especie de filosofía de la historia que, si bien muy matizada, parecía filtrarse en algún momento en sus textos.

CONCLUSIONES

A la luz de los textos aquí examinados, Meyerson no sólo aprobaba la vinculación de la psicología histórica con el marxismo que promovían sus discípulos sino que él mismo también participó de esa tarea. Así lo expresó en sus intervenciones ante el partido y así se reflejó en sus escritos «académicos» del momento, si bien de una manera mucho más sutil. Vernant, que ha reconocido la ingenuidad con que veía en la psicología histórica no sólo una «nueva

8. Sobre la situación en Polonia, noviembre de 1956, un proyecto de democratización del partido sin fecha o una serie de exposiciones sobre el nacimiento de la burguesía en Francia, los absolutismos del siglo XX y el papel del ejército y en la transformación de los estados, de 1958.
9. Mientras el informe, publicado en pocas semanas por diversos medios, ponía al descubierto los múltiples crímenes de Stalin, el partido pretendía no conocerlo o lo calificaba de invento de la burguesía. Vernant rompía intelectualmente con ellos en ese momento, pero mantendría su carné aún unos años, permaneciendo en el partido –a modo de «termita», como los llamaban ellos, por «corroerlo desde dentro»– hasta finales de los sesenta (Vernant, 1999, p. 34).

herramienta de investigación objetiva en ciencias humanas» sino una «filosofía de la historia que aclaraba y justificaba el esfuerzo de edificación de una sociedad socialista, de construcción de un hombre nuevo» (Vernant, 1995, IX), afirma que dicha visión no tardaría en desaparecer —desencantado tanto por el curso de los acontecimientos como por la deriva del partido. Parece claro que su maestro siguió una trayectoria similar. Ahora bien, aunque tanto Meyerson como sus colaboradores se alejan expresamente del partido y su fe en el proyecto soviético, su psicología histórica se mantendrá fiel a aspectos cruciales del marxismo, como la reivindicación de «*la précellence de l'œuvre sur l'esprit*» y la transformación incesante de la naturaleza humana. Dicha vertiente, por otro lado, no hace sino poner de relieve la tensión entre dicho «materialismo» y el idealismo de una actividad que explora, construye e innova incesantemente y que encuentra su máxima expresión en la ambigüedad que presenta su noción de espíritu y, por ende, de «función psicológica».¹⁰

Referencias

- Dambuyant, M. (1950). La psychologie historique d'après M. I. Meyerson. *Revue de Métaphysique et de Morale*, 55, 312-316.
- (1971). Psiquismo e historia. En *Debates sobre psicología, filosofía y marxismo* (pp. 108-121). Buenos Aires: Amorrortu.
- Di Donato, R. (1995). Postface à Meyerson, I., *Les fonctions psychologiques et les œuvres* (pp. 223-272). Paris: Albin Michel.
- Meyerson, I. (1948/1995). *Les fonctions psychologiques et les œuvres*. Paris: Albin Michel.
- (1948/1987). Discontinuités et cheminements autonomes dans l'histoire de l'esprit. En *Ecrits (1920-1983). Pour une psychologie historique* (pp. 53-65). Paris: PUF.
- (1951a). Comportement, travail, expérience, œuvre. En *Ecrits (op. cit.)*, pp. 66-70.
- (1951b). L'entrée dans l'humain. En *Ecrits (op. cit.)*, pp. 71-91.
- (1951c). Quelques aspects de la personne dans le roman. En *Ecrits (op. cit.)*, pp. 71-81.
- (1953). Problèmes d'histoire psychologique des œuvres: spécificité, variation, expérience. En *Ecrits (op. cit.)*, pp. 81-91.
- Pizarroso, N. (2005). Un cruce de palabras entre la psicología experimental y la psicología histórica: el estudio de dos textos inéditos de Paul Guillaume e Ignace Meyerson. *Revista de Historia de la Psicología*, 26(2-3), 220-238.
- (2008). La psychologie historique vue par la psychologie expérimentale. Analyse d'une rencontre manquée. *Revue d'Histoire des Sciences* (en prensa).

10. Vernant, por su parte, afirmará seguir siendo marxista «a condición de saber que Marx es un autor, una obra, una orientación» (1999, p. 52). Mientras que el marxismo del comunismo se desvirtuaba completamente, convirtiéndose en una «especie de credo infantil», «un catecismo que la gente se aprendía de memoria», en «algo completamente inútil» (p. 65), para él seguía siendo «una forma de pensamiento materialista en historia», «una metodología» (*ibid.* p. 52). En este sentido, nunca ha dejado de situar su trabajo en las coordenadas del marxismo y del estructuralismo, en el marco de su herencia meyeroniana.

- Vernant, J. P. (1950/1996). Psychologie historique et expérience sociale (inédito). En J.-P. Vernant (1996), *Entre mythe et politique* (pp. 163-182). Paris: Seuil.
- (1996). Deux inédits retrouvés dans les archives. En F. Parot (éd.), *Pour une psychologie historique. Écrits en hommage à Ignace Meyerson*, (pp. 47-59). Paris: PUF.
- (1999). *La volonté de comprendre*. Éditions de l'aube.
- Vernant, J. P. & Malrieu, Ph. (1955). Le «Journal de Psychologie» (1950-1954) et l'orientation de la psychologie française. *La Pensée*, 61, 124-136. Reed. en Vernant (1995). *Passé et Présent*. Roma: Edizioni di Storia e letteratura, 61-80.